**Domingo XVI del Tiempo ordinario.**

**(Ciclo C)**

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 11,18)… “Dichosa Tú, Madre que haces de tu corazón casa abierta a su Palabra”.

Acompañadas de tu mano y del Evangelio de Vida que nos dirige hoy tu Hijo, enséñanos a acoger como modelos de nuestra vida religiosa a Marta y a María, que ellas nos inviten a la escucha quieta y sosegada de la palabra y la puesta en práctica mediante la actitud de servicio a l@s demás.

1. **Primer misterio: “Según iban de camino, Jesús entró en una aldea y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa”**

La vida es como un largo camino, lleno de búsquedas, objetivos, superaciones… En ese camino está Jesús haciendo el recorrido de su vida, subiendo cuestas, atravesando llanos, descendiendo pendientes, encontrando compañeros de ruta y gentes que van en direcciones distintas. En su camino se detiene un día en casa de sus amigas…Entonces el camino se transforma en encuentro, acogida, hospitalidad.

Madre, acompáñanos tú también en nuestro camino, transforma nuestras vidas en nuevas Betanias, donde podamos encontrarnos con los demás, conversar, dialogar, ayudarnos, intercambiar opiniones, establecer lazos de comunicación y de auténtica amistad. Que como escribía Madre Alberta en sus cartas: “Tengo hoy mucho que hacer y terminaré enviando a todas y n cariñoso abrazo y bendición” (C. 81); Que nuestra vida se transforme en acogida para los demás.

1. **Segundo misterio: Tenía Marta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra**

Interesarse por lo que una persona tiene que decir también es una manera de acogerla. La actitud de María supone una gran novedad. Sentarse a los pies del maestro es la postura propia del discípulo.

Madre, Muchas veces Dios pasa por nuestras vidas sin hacer ruido, ayúdanos a estar atentos, que la práctica de estar sentado a sus pies nos ayuden a encender nuestro sensor para descubrirle en todo.

1. **Tercer misterio: Marta, en cambio estaba atareada con los muchos quehaceres del servicio. Entonces Marta se acercó a Jesús y le dijo: –Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude.**

Marta es una persona atareada que siempre tiene mil cosas que hacer. Vive atrapada en su tarea. Piensa que su forma de actuar es la mejor y recurre a Jesús para que consiga que su hermana haga lo que ella hace.

Jesús hoy nos hace ver que los momentos más grandes de la vida se viven por encima de las preocupaciones y ansiedades, Ayúdanos Madre a acoger su Palabra y a quedarnos con la mejor parte. A remar mar a dentro, a cuidar nuestro encuentro personal con Jesús; como nos lo decía Madre Alberta; “Muy apurada me encuentro de trabajo… y nos encontramos todas; pero hay que remar” ( C, 137)

1. **Cuarto misterio: *–*Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas,   
   cuando en realidad una sola es necesaria**.

¿Vivimos atareadas? ¿Tenemos “muchas cosas” que nos absorben, nos desbordan, nos angustian, o nos des-centran? Es importante recibir a Jesús en nuestra casa, pero más importante es escucharle. Así nos los da a entender Madre Alberta cuando nos dice: “Viva usted sin preocupación y tranquila, esperando en Jesús “ (P.242); “Esté tranquila y no se preocupe por los acontecimientos; la providencia lo dispondrá todo como convenga” (P. 243)

**Madre de la Pureza**, Tú nos vas viendo crecer en este bello jardín de rosas, ayúdanos y enséñanos a escuchar, acoger, gozar con la novedad del mensaje liberador de Jesús, para hacerlo vida, es lo único necesario, la mejor parte.

1. **Quinto misterio: María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará**

Para servir como Marta, debemos detenernos y AMAR como María. Para contemplar como María, debemos ser SOLIDARIOS como Marta. El mundo necesita pan, pero aún más necesita AMOR

**Madre**, Delante del altar, Dios nos pregunta por los hermanos, ayúdanos a acoger en nuestras vidas estos dos modelos del evangelio: Marta y maría, para que contemplándole encontremos a los demás; y sirviendo a los demás, le encontremos a Él.